

CAPITULO II

CONTEXTO ESPIRITUAL DE LA CURACION INTERIOR

Notas previas:

1. Ciertamente no hay modelos de oración de curación interior ni de procedimientos que haya que seguir. Si es útil y conveniente tener un procedimiento que sirva de discreta orientación. La plena libertad del Espíritu Santo se puede manifestar de modos diversos, pero esta en nosotros el preparar el camino para que nuestra colaboración, como canal, sea más eficaz. Por eso señalamos ciertos requisitos que abarcan la **preparación, el diagnostico, la oración de curación y el seguimiento**, si fuere necesario o conveniente darlo a la persona.
2. **También Jesús uso modos diversos da sanar.** Hay en su proceder una metodología implícita que nos lleva a la conclusión de que Dios tiene “su modo” o “sus modos” de curar a las personas en su cuerpo, alma y espíritu. Quizá también aquí podamos decir que una espontaneidad mal entendida, ha hecho menos fructuosas nuestras oraciones por los enfermos. Pensemos que el mismo Jesucristo, antes de enviar a sus discípulos en misión, los instruyó también en este campo.

- **CONTEXTO ESPIRITUAL DE LA SANACION INTERIOR.**

1. **Una constatación: el sufrimiento interior en la vida:**

Es realmente increíble la cantidad de personas que sufren en su vida dolores acerbos interiores porque no ha habido en su vida una mano generosa que quisiera ayudarlos a salir de esa situación aplicándoles el maravilloso poder sanador de la oración. En la Renovación Carismática este ministerio tiene un lugar de preferencia y se va extendiendo y tomando carta de ciudadanía entre los servicios mas necesitados y eficaces. La gracia de Dios, la acción del Espíritu Santo actúa poderosamente, mas o menos tangiblemente. Y el amor compasivo del hombre se ofrece a colaborar con El para ayudarlo a realizar lo que desea: reconstruir al hombre según el plan de Dios, aun en el campo de su salud psicológica. Esto, como repetidamente hemos afirmado, en nada se opone con el poder y eficacia de la ciencia humana y la competencia científica del medico, del psicólogo, del psiquiatra. Es también una manera de respuesta divina a la oración por el enfermo. En este vasto dominio del sufrimiento humano y de las heridas interiores que arrastramos, sumergidas en el subconsciente, tiene una parte principalísima el pecado propio y ajeno. Pero en el centro de esta realidad se encuentra el hecho más consolador y optimista: **Dios en su amor quiere intervenir en la vida de sus hijos**, precisamente y de un modo particular, en la de aquellos que se encuentran bajo el peso de situaciones dolorosas y angustiantes. Es hacer realidad la afirmación de Jesús: “Yo he venido para los enfermos”, para los enfermos del alma primordialmente, pero también para los enfermos del cuerpo y de la psique.

2. **La sanación interior y la transformación en Jesús por el Espíritu:**

La oración por sanación interior no solo se orienta a sanarnos de las heridas del `corazón`, sino que tiende a que rechacemos los ídolos que hemos ido fabricando en nuestro interior y que nos descentran del Señor; se pretende que la fuerza del Espíritu nos libere y nos devuelva totalmente a Dios, al que debemos amar por sobre todas las cosas.

3. La sanación interior y el corazón humano:

La causa profunda de la miseria humana viene de las heridas del corazón; ellas engendran dificultades racionales, que a su vez son el origen de muchas deformaciones del amor, desde el resentimiento a la violencia extrema, pasando por la envidia, los celos, el rencor, la tristeza, la depresión. La mayoría de las personas que no saben amar, no han recibido en el comienzo de su vida amor y ternura. El corazón es el punto de convergencia de todas las sanaciones interiores. Sanando este, desaparecen los temores, el orgullo, la angustia...

Algunos problemas emocionales tienen su raíz en un desbalance puramente bioquímico, que requiere la conveniente medicación, un diagnóstico para luego aplicar un remedio adecuado. Pero muchas heridas profundas requieren una terapia distinta. Se deben a acontecimientos, recuerdos, situaciones... verdaderamente traumatizantes. Entonces, el remedio eficaz será el amor de una comunidad cristiana que lo apoya, alienta, infunde el amor del Señor.

4. La sanación interior y la presencia de Jesús en su amor compasivo.

El punto de partida de la curación interior, es una toma de conciencia de la presencia de Jesús quien mediante el poder y la dulzura del Espíritu llevo a cabo la curación de multitud de enfermos. Y si ``Jesucristo es el mismo ayer, hoy y lo será por toda la eternidad`` (Hch 12,8), El se presenta ante los orantes y la persona por quien se ora, con todo su amor compasivo. El amor que le impulsaba a sanar a los enfermos, ahora quiere manifestarlo y hacer eficaz por medio de sus hermanos.

5. La sanación interior y el pecado.

Nunca faltaran motivos razonables para indagar el posible origen espiritual de una perturbación psíquica. No se trata de achacar a un pecado personal o a los de sus padres la causa de tal o cual enfermedad o desajuste psíquico. Sin embargo cuando se dan dificultades especiales para creer, para orar, para confiarse al Señor, se plantea la pregunta sobre sus profundas raíces espirituales. El pecado original es la primera causa de todas las miserias El pecado personal anterior, de la persona por quien se ora o de otros, deja sus huellas dificultándonos la aceptación y el dominio de nosotros mismos.

Puede haberse negado la persona a dar un perdón o a entablar una reconciliación pedida; quizá no ha aceptado el perdón del Señor. Si constara con garantía el posible origen espiritual, tengamos mucha discreción antes de echar mano a la oración de liberación. No seamos fáciles en esto y, si hubiera que hacerlo, hágase con tal discreción que no se cause un mal ni a la persona por quien se sora ni a otros hermanos.

En las enfermedades psíquicas se da, frecuentemente, una enorme culpabilidad en la persona y un descorazonamiento también muy profundo. Mientras permanezca la persona encerrada con estos sentimientos, no luchara ni aun estará dispuesta a que se ore por ella. Ha perdido el deseo de vivir. Hay que liberarla de ella remitiéndola a la misericordia de Dios.

Cuando se esta en el terreno espiritual como en el rencor, el deseo de venganza...hay que proceder si es posible, a liberarla, espiritualmente, por el Sacramento del perdón y una oración particular, antes de orar por sanación interior de los traumas psíquicos. Esa realidad espiritual esta bloqueando la curación interior.

6. La sanación interior y la responsabilidad personal.

Debemos considerar cuidadosamente las vías o modos por los que el espíritu del mal puede estar actuando y tomar autoridad sobre el. Si una persona se permite permanecer pasiva durante el ministerio que se ejerce sobre ella, no tomando autoridad sobre su vida cuando es necesario, no arrepintiéndose de su comportamiento pecaminoso, no tomando las decisiones que necesita para aceptar la sanación de Dios, entonces es posible no solo fomentar la dependencia personal del sujeto por quien se ora respecto de la persona que ora; también se corre un serio peligro de acrecentar la inhabilidad de la persona por quien se ora para responsabilizarse por su propia vida. Ver ejemplos pagina 32 del libro.

7. La sanación interior y el emocionalismo (clima pacificante).

Es otro de los problemas que se presentan en el ámbito de la oración por sanación interior. La sensibilidad exagerada o emocionalismo se puede concentrar en ventilar, airear, darles vueltas a los sentimientos una y otra vez. Dejar vivir una antigua herida con su carga emocional, tiene un sentido de ``limpiar`` la memoria de los sufrimientos unidos a los recuerdos hirientes depositados desde la infancia. Cuando esto se hace por personas prudentes que pretenden ``desintoxicar`` la memoria, puede y de hecho es beneficioso. Se le da oportunidad al paciente de expresar globalmente lo que tiene en su corazón y entra en una autentica sensación de liberación eminentemente pacificante, es provechoso bien manejado, pero se esta aun en la fase inicial de la sanación. Es erróneo y peligroso creer que han sido aliviados o sanados por esa experiencia de limpieza, al exponer sus sentimientos y revivirlos.

Ordinariamente aun cuando experimentemos el poder del Espíritu en nuestra vida, por mas que vivamos su paz y su gozo, todavía quedan el lo profundo de nosotros aéreas, aspectos de nuestro ser que no están sujetos al señorío del Señor o lo son de una manera muy superficial. A medida que la luz del Señor nos penetra vamos reconociendo esta realidad, al tiempo que caemos en la cuenta de que las heridas que han quedado en nuestro subconsciente, obstaculizan nuestras relaciones filiales con Dios e influyen poderosamente en las relaciones con los demás. Surge en nosotros el deseo y anhelo de ser liberados. Entonces entra en acción el proceso de sanación interior que comienza necesariamente por elperdon

que debe ser dado o recibido; el arrepentimiento de nuestros pecados que, si es necesario, deben ser sometidos a la absolución de un sacerdote.

La actuación de la persona que ora ha de ser tal que verdaderamente el hermano pueda experimentar el amor misericordioso y compasivo del Señor en esa área dolorosa no entregada de todo a su señorío. Esto, ordinariamente requiere un proceso en el que la persona progresivamente va sanando interiormente de sus heridas sobre las que conviene orar por separado y sucesivamente. Creer que la sanación se obrara en un momento, es ordinariamente exponerse a sufrir una desilusión.

8. La convalecencia y el seguimiento.

9. Carisma de sanación y oración de sanación.

10. La adhesión al Señor y la vida de crecimiento en Cristo.

11. Complementos.

